

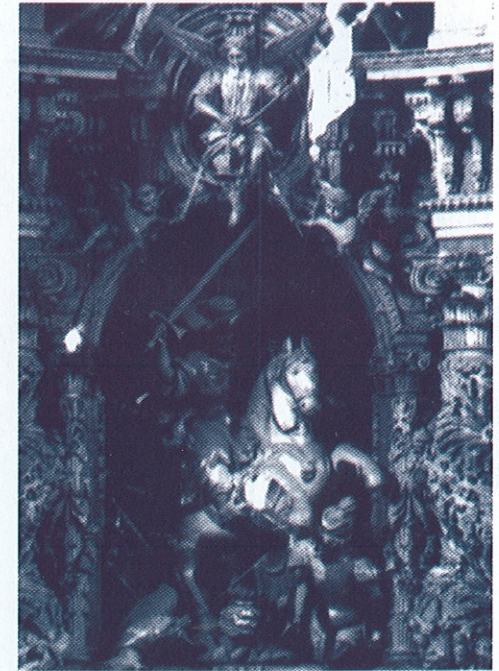
ERMUKO SANTIAGO APOSTOLUAREN PARROKIAKO ERRETAULA

El retablo de la parroquia de Santiago Apóstol de Ermua

El retablo de la parroquia ha sido sometido recientemente a una profunda labor de restauración y conservación, a través de un convenio suscrito por la Diputación Foral de Bizkaia, el Obispado y el ayuntamiento de Ermua, así como con la desinteresada ayuda de muchos/as ciudadanos/as del Municipio.

El valor artístico y cultural de esta obra, que se ve incrementado por la escasez de Patrimonio artístico de nuestra Villa, queda reflejado de una forma precisa en la reseña que a continuación les presentamos, que contextualiza la importancia de la obra. El otro artículo, escrito por el restaurador, expone las líneas más importantes del trabajo desarrollado en el conjunto ornamental de nuestra Parroquia.

A cuantas personas han colaborado en la tarea de recuperación del esplendor de dichas obras artísticas, debemos ofrecer nuestra gratitud, puesto que han hecho posible que las próximas generaciones puedan disfrutar de tan magnífica obra.



El retablo mayor de la Parroquia de Santiago ocupa toda la cabecera de la iglesia y se distribuye en tres calles sobre banco con un cascarón desbordado por el arco de ingreso a la capilla mayor. Las calles se delimitan por seis columnas salomónicas gruesas que apean en ménsulas grandes con rostros de querubines; sus fustes acogen ele-



Vista general del retablo antes de su restauración

mentos decorativos de gran complejidad.

Toda la mazonería-estructura del retablo, labrada en nogal y roble, va en su color; no así las esculturas, que poseen una rica policromía.

En el espacio destinado a sagrario hay un Cristo en cruz de comienzos del siglo XVI. Sobre las consolas que separan el banco del cuerpo se asientan las imágenes de los evangelistas: San Mateo, San Juan, San Lucas y San Marcos; de las mismas características son el San Pedro y el San Pablo de los encasamientos. La imagen de Santiago es una monumental figura ecuestre que ocupa lugar central. Sobre los trozos de entablamiento se ubican las cuatro figuras de los Padres de la Iglesia: San Jerónimo, San Gregorio, San Ambrosio y San Agustín.

Al centro del cascarón está la escena de la Asunción-Coronación, portada por nube de ángeles. La Santísima Trinidad, por encima, emerge con espectacularidad. A los lados, medio ocultos en los huecos de las ventanas, están las figuras de San Francisco y San Ignacio de Loyola.

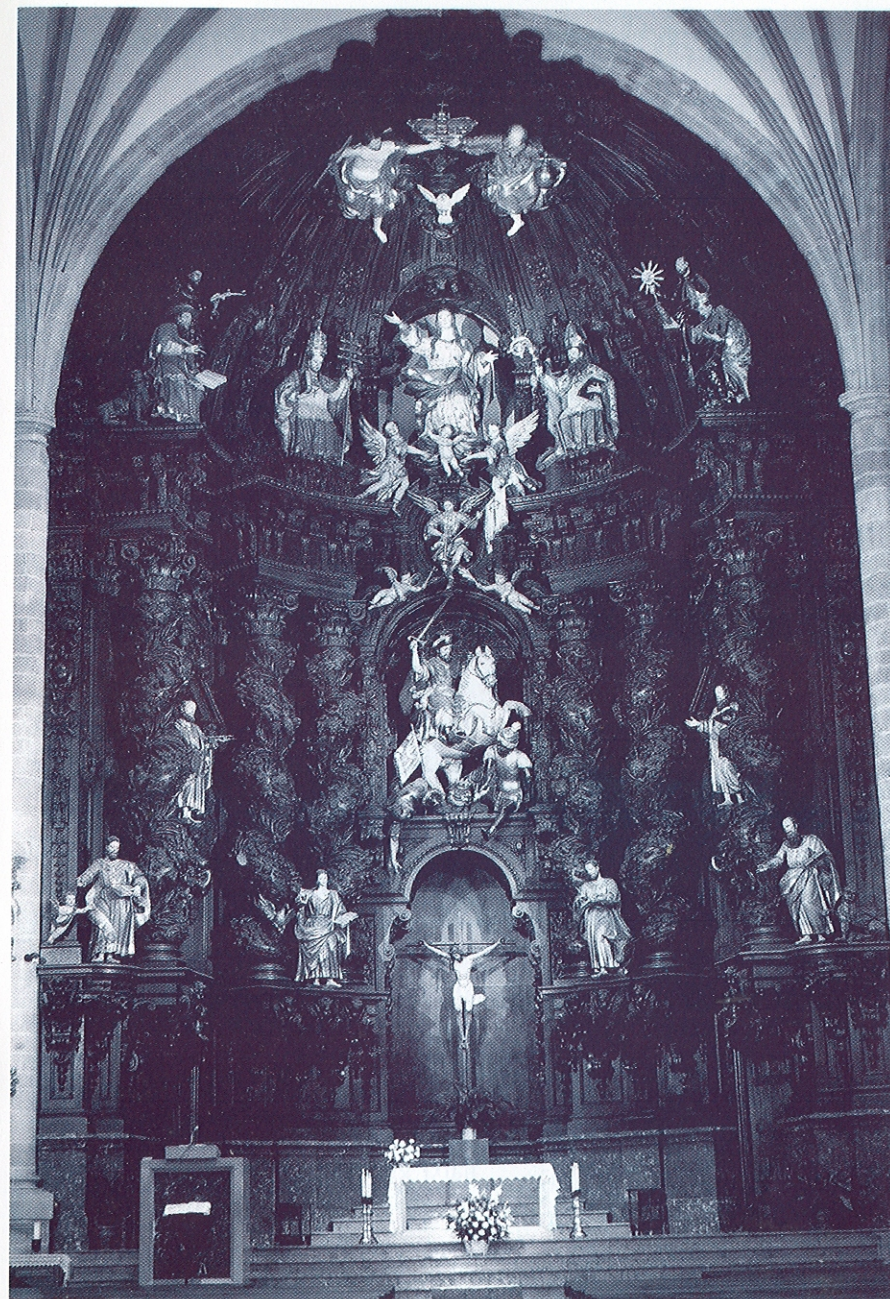
Este soberbio retablo es, en su época, uno de los más importantes de Bizkaia. Corresponde al estilo de transición del barroco a lo rococó, entre 1730 y 1740. Es casi seguro que sus autores fuesen bien Sebastián de Lecuona, bien Joseph de Zuaznábar, a quienes el mecenas, Cardenal Orbe, había confiado las obras de la Iglesia. En la basílica de Loyola, donde había trabajado Sebastián Lecuona, encontramos elementos decorativos tallados similares a los del retablo de Santiago de Ermua.

Parrokiako erretaula sakonki zaharberritua izanda oraintxu, Bizkaiko Foru Aldundiaren, Gotzaitegiaren eta Ermuko Udalarren artean sinatutako hitzarmenari esker, eta herriko biztanle askoren laguntza desinteresatuari esker.

Erretaulak duen balio kultural eta artistikoa, herriko ondare-artistikoaren urritasunak areagotu egiten duena, ondoren aurkezten dizuegun laburpenean zehaz-mehatz jasota dago, obra horren garrantzia dagokion tes-

tuinguruan jartzen baitu. Bigarren artikulua, zaharbarritzaileak idatzitakoa, gure parrokiako multzo ornamentalean egindako zaharberrikuntzaren nondik-norakoak azaltzen ditu.

Gure esker-onak agertu behar dizkiegu aipaturiko obra artistiko horren disdira berreskuratzen lagundu duten guztiei, ondorengo belaunaldiak erretaula goren horrekin gozatzeko aukera izan dezatela posible egin dutelako.



Vista general del retablo tras su restauración

Este retablo, como ya hemos dicho, se construye a expensas del Cardenal Orbe y Larreategui que, no pudo cono-

cerlo acabado, al fallecer el año 1740.

Jose Ramón Valverde
Director del Museo de Arte Sacro de Bilbao

Restauración de los retablos y caja de órgano

En el proceso de restauración aplicado, ha primado el aspecto de conservación de los cuatro retablos laterales, la caja del órgano y el imponente retablo central, obra importantísima en el barroco vizcaíno de mediados del siglo XVIII. El fin perseguido es evitar la posibilidad de que la policromía o los volúmenes escultóricos que los componen, puedan desprenderse y desaparecer, perjudicando la integridad de unas obras de arte que, siendo de la primera mitad del S.XVIII, son testimonio de la historia del pueblo, de su interés por el arte, y de las necesidades de culto que siempre han representado.

Los trabajos realizados han sido los siguientes:

1) Limpieza por aspiración de la suciedad acumulada, delante y detrás en el caso del retablo central y del órgano.

2) Desinfección-Desinsección: Se ha tratado las piezas con productos insecticidas, ya que la madera constitutiva de las mismas se encontraba, en mayor o menor medida, con agresiones por carcoma común y otros insectos.

3) Eliminación de elementos ajenos al retablo, como clavos, chinchetas e instalaciones eléctricas, y todo aquello

que no pertenecía originariamente al mismo.

4) Fijación de volúmenes ornamentales y estructura interna. Se ha garantizado la fijación de los retablos al muro, sobre todo en los áticos donde los problemas eran más agudos, conservando siempre los anclajes de forja originales, y estableciendo nuevos puntos de fijación.

Muchos de los elementos ornamentales se han asegurado. Algunas piezas desprendidas se encontraban guardadas en la sacristía y otras se han encontrado detrás del retablo, entre los escombros. Una vez localizado su emplazamiento original, han sido restituidas.

Merecen mención especial, los elementos de gran volumen, proclives a desplomarse por fallos en su sujeción; tal es el caso del brazo derecho de la Virgen y, sobre todo, el de una nube de una superficie de un metro cuadrado aprox. en lo más alto del ático.

5) Composición de volúmenes. En algunos casos, porque su falta distorsionaba gravemente una visión de conjunto; así, pérdidas como la pierna de un ángel adolescente del retablo de la Virgen, y ornamentos de los retablos del Salvador y de Santa Ana (en éste último faltaba parte del rostro de un querubín). En todos estos casos citados existían una forma simétrica a la faltante, lo que

permite su reconstrucción sin riesgo a introducir elementos que nunca existieron. De todos modos estos volúmenes reconstruidos se diferenciarán del original por textura y color.

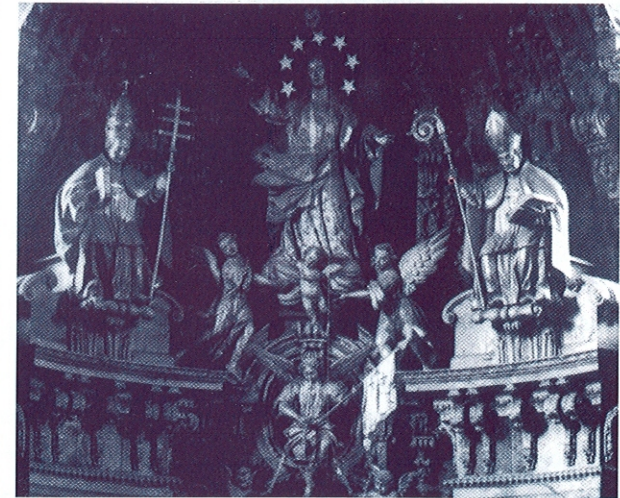
6) Limpieza de policromías. Con medios físicos -a punta de bisturí-, y con medios químicos -mezclas de disolventes orgánicos-, se han eliminado los barnices oxidados y la suciedad incrustada, los repintes y los depósitos grasos

provocados por los humos de velas. estas capas impedían ver los colores, las texturas y las policromías originales que se ocultaban debajo. En algunos casos, como el del arcángel del retablo del Salvador, los repintes tapaban un ropaje de flores; otro tanto ocurría en los ángeles del retablo de San José.

Lo mismo se esperaba en las tallas de los ángeles del retablo de la Virgen; sin embargo, bajo los colores lisos no había ninguna otra policromía, resultando ser ésta la original.

Algo similar sucedía en la parte baja del retablo de Santa Ana, donde las purpurinas impedían ver los oros originales.

7) Composición con color, de aquellas zonas perdidas que dificultan la visión de conjunto del retablo, pero con la consciencia de que muchas de estas mellas que las obras tienen, pérdidas de oro, etc., forman parte del carácter de la obra misma y de su historia, y son por lo tanto asumibles en unas piezas de 250 años; no se persigue, por lo tanto, recomponer todo lo que falta, y cuando se hace, se cuida especialmente que esa



recomposición sea discernible del original.

8) Y por último, un barniz de protección final. Merece mención especial la restitución de los dos moros a su ubicación y posición originales, ya que

en otra época se desmontaron de la hornacina de Santiago: tal y como queda el conjunto actualmente la talla de Santiago recobra su sentido y explica esa disposición trepidante tan propia del barroco. Nadie debe buscar otras interpretaciones a esta composición, que no sea la manifestación artística de la tradición popular de mediados del siglo XVIII.